

EL OCIO Y LOS JÓVENES INMIGRANTES

Juan Manuel Camacho Grande

Sociólogo, Consejero Téc. de la Dirección de Servicios de Educación, Juventud y Deporte, Ayuntamiento de Madrid

Domingo Comas Arnau

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología, Presidente del grupo GID y de la Sociedad Itaca-España

El reciente fenómeno de la inmigración en España ya no puede ser contemplado exclusivamente como una mera cuestión política y demográfica, sino que debemos comenzar a analizarlo desde perspectivas más sectoriales. El volumen de inmigrantes, la variedad de sus orígenes y su estructura por sexo y edad, conforman, en todo caso, el marco desde el que deben realizarse tales análisis. Se trata de reflexiones que tampoco pueden obviar las inevitables tensiones que genera la nueva situación. El ocio es uno de los territorios en los que, tanto estas tensiones, como la complejidad de los factores involucrados, resultan más evidentes. A pesar de la poca información disponible, podemos comenzar a adelantar algunas propuestas de intervención, en torno a espacios, tiempos y contenidos, que rehuyen la tentación de los programas específicos, en relación con el ocio de los inmigrantes

Palabras clave: emigración, inmigración, conflicto social, ocio, tiempo libre, jóvenes inmigrantes, políticas migratorias, integración social, gestión del espacio, distribución del tiempo

La iniciativa del Instituto de la Juventud de dedicar un espacio de reflexión a la juventud inmigrante ha permitido poner sobre la mesa un aspecto poco tratado en otros ámbitos y de sumo interés para el análisis del actual fenómeno migratorio. La inmigración, con las características que hoy día adquiere, es un fenómeno relativamente reciente que ha obligado a la sociedad española a enfrentarse, con perplejidad, a fuertes contradicciones. Después de haber conquistado las libertades democráticas y un cierto progreso social y de haber alcanzado la posición de país miembro de la Unión Europea, los valores que forman parte inseparable de lo que esto representa parecían que nos habían inmunizado contra la aparición de actitudes racistas, xenófobas o intolerantes hacia lo ajeno. Servían, sin más, como escudo de autosatisfacción que evitaba y posponía la inevitable confrontación con una realidad en la que empezaban a emerger fuertes contrastes de culturas foráneas representadas por los inmigrantes. Pero ese falso escudo se ha desvanecido y es ahora cuando empezamos a

apreciar las repercusiones que están teniendo en nuestra sociedad y a oír las voces que se levantan tanto en contra como a favor de los inmigrantes.

Juventud, inmigración y ocio

La presencia de jóvenes inmigrantes es un fenómeno aún más reciente o al menos hemos empezado a percatarnos de su existencia, de sus problemas y necesidades específicas no hace demasiado tiempo. Hasta ahora percibíamos a los inmigrantes como un grupo compacto y erróneamente homogéneo de mano de obra cuyo destino venía determinado por la obtención de la documentación necesaria que les abriera las puertas a un trabajo, en general de baja cualificación, allí donde existía una posibilidad de encontrarlo. Era, básicamente, población activa en edad de trabajar. Pero la nueva hornada de inmigrantes es aún más joven y los de más edad han recuperado a su familia o la forman aquí, por lo que de una u otra forma, aparecen generaciones de niños, adolescentes y jóvenes cuyo proceso de adaptación e incorporación a la

sociedad española es, cuando menos, complejo. El ocio emerge entonces como un espacio significativo y vital de contraste entre los y las jóvenes autóctonos y aquellos que vienen de fuera. No nos podemos olvidar que el ocio forma parte esencial del actual modelo de sociedad y es central para la vida de nuestros jóvenes. El tiempo que dedican a su disfrute, el interés que despierta y el dinero que invierten hace que a nuestra civilización se la haya llamado, no sin razón, la civilización del ocio. Quizás este es un calificativo demasiado pretencioso o injusto dado que, con las cifras en la mano, nunca se ha dedicado tanto tiempo a las tareas que implican el trabajo, recuperando en cierta forma el concepto de trabajo sin límite tan presente en las generaciones anteriores y al que parece abocado el actual afán por la productividad y la competitividad. Pero también es cierto que nunca se ha buscado con tanto ahínco e interés esos espacios propios y de tiempo disponible para el ocio. Posiblemente lo que defina a la sociedad burguesa, como indica Daniel Bell, no son las necesidades sino los deseos¹. Se desea más ocio como reivindicación permanente para contrarrestar la exigencia hacia una mayor dedicación laboral. El trabajo, que a veces se convierte en obsesivo y compulsivo, se contrapone a un ocio cuyo consumo es también muchas veces, compulsivo y obsesivo (la búsqueda constante del placer y la gratificación inmediata de los deseos).

Este ocio también está de moda entre los investigadores sociales que aplican su curiosidad y experiencia a averiguar cómo lo asume y lo integra nuestra sociedad, cuáles son sus características, cuanto tiempo se le dedica, qué actividades realizamos y cuanto dinero gastamos. No es sólo un interés académico o político, pues de sus conclusiones, análisis y descripciones depende, en buena medida, una industria que aplica con profusión esos conocimientos para ir allí donde la demanda lo requiera.

El interés por el ocio y su importancia para las sociedades industriales no es reciente. Existe un enorme abanico de estudios e investigaciones sobre este asunto aunque en España no alcancen el volumen de otros países europeos. Igualmente,

¹ BELL, D. (1976): *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid.

la investigación sobre el fenómeno de la inmigración con las características que tiene actualmente no cuenta con la mas crítica suficiente que permita desbrozar el camino a los programas de intervención². Esta carencia de estudios no nos permite adentrarnos en explicaciones pormenorizadas de la coyuntura por la que atraviesa el fenómeno de la inmigración en nuestro país. Podemos, sin duda, realizar descripciones de lo que sucede basadas en los escasos datos de que disponemos, en observaciones más o menos estructuradas o en experiencias de intervención social concretas pero no ir mucho más allá. La rapidez con la que ha evolucionado la inmigración en los últimos años nos ha pillado, en cierta forma, desprevenidos y el principal interés de la administración ha sido el de desarrollar una legislación que acote el acceso de los inmigrantes a nuestro territorio. Si en este panorama tan parco de conocimientos sobre la inmigración nos atrevemos a incorporar aspectos más específicos como la juventud y el ocio, el cuadro se vuelve desolador.

Emigración e inmigración: las dos caras de la misma moneda

A pesar de estas carencias, nos hemos negado sistemáticamente a volver la vista al pasado más reciente de nuestra historia. Somos un país de emigrantes y tenemos un importante bagaje de conocimientos sobre movimientos migratorios que no hemos sido capaces, no sé si por olvido, falso orgullo, altanería o simple desdén, de utilizarlos y conectar las actuales circunstancias de los inmigrantes con lo que sucedió con las migraciones españolas tanto las interiores como las que derivaron hacia el exterior de nuestro país. Durante veinte años (1960-1980) salieron de España cerca de 2.500.000 de personas

² Algunos de los trabajos de investigación recientes han estado dirigidos por Antonio Izquierdo, como la Encuesta a extranjeros en situación irregular (junio de 2000) y por Juan Diez Nicolas para el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, que ha sido el organismo que ha impulsado el mayor número de estudios sobre estas cuestiones. También el Centro de Investigaciones Sociológicas ha realizado algunas encuestas sobre inmigración aunque no recientes. Las Comunidades Autónomas en función de sus competencias han efectuado estudios locales en los que se basan los Planes sobre Inmigración, como el de Navarra. Las publicaciones que recogen estos y otros trabajos se ofrecen en el resumen bibliográfico final.

principalmente hacia Europa³. Ya en 1975 se decía que “los organismos españoles con responsabilidad en la emigración nos ofrecen cifras de emigración asistida que suponen alrededor del 70% de la emigración total. Este 30% restante que no aparece en los datos oficiales es el subgrupo más interesantes, pues de él forman parte los emigrantes que se hacen explotar al no tener los “papeles exigidos” por las legislaciones laborales de cada país, junto con otros afortunados que por tener familiares o amigos en esos países les ayudan a resolver los problemas de legalidad laboral desde un principio y, finalmente, veteranos de la emigración que ya han estado en otras épocas y vuelven a empleos en zonas conocidas donde les resulta fácil ser admitidos. En cualquier caso, no se intenta llegar a este número importante de españoles que se encuentran en situaciones delicadas, desconociéndose incluso las condiciones reales de vida que se ven obligados a llevar por su mayor desamparo”.⁴

¿No nos suena esto como conocido? Esta especie de “dèjà vu” no es irreal. Está sucediendo actualmente en nuestro país con personas que vienen de otras zonas del mundo porque España se ha convertido en un país próspero y se ha incorporado al mapa de la inmigración. Aún salvando las distancias que, para algunos, separan ambos fenómenos, los estudios que se realizaron entonces sobre la emigración española nos pueden aportar fuentes de explicación y métodos que entonces se utilizaron y que se podrían aplicar con las adaptaciones pertinentes al nuevo fenómeno que estamos viviendo. Nos habíamos dedicado a conocer, describir y explicar la emigración española al exterior y el retorno de esos inmigrantes sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX y ahora aparece el deseo de gente de otros países que quieren venir al nuestro y nos da cierto reparo aplicar los conocimientos y la experiencia adquirida en aquellas situaciones a los movimientos de población que se producen hacia nuestro país: queremos empezar de nuevo y nos negamos a compararlos. Creemos que de

³ Cfr. CAMACHO, J.M. (1981): *El retorno de los emigrantes 1960-1980*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Instituto Social León XIII, Madrid.

⁴ FUNDACIÓN FOESSA (1976): *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*, Euramérica, Madrid, pag. 62.

esta comparación se pueden extraer consecuencias de interés para aplicar a lo que ocurre con las migraciones hacia nuestro país⁵.

Cambio social e inmigración

Pero no nos debemos quedar solo ahí. Estamos en un momento de cambio, de transformación en el que los fenómenos migratorios son una de las piezas claves pendientes de encajar y así comprender el rompecabezas en el que se ha convertido el horizonte de nuestra sociedad. Nos falta una visión más global que permita juntar correctamente los fragmentos proporcionados por los estudios parciales o sectoriales y que ponga el acento en las cuestiones estructurales, en los procesos de cambio y en las tendencias de las sociedades. Este tipo de estudios estarían en la línea de la tradición de los informes sociales⁶ o los estudios sociológicos globales como los llama Jesús María de Miguel⁷. Estudios que aspiren a proveer de una interpretación global de la realidad social, ampliando la limitada pero esencial perspectiva de los estudios monográficos sobre aspectos parciales o particulares de la realidad, estudios comprensivos que describan, analice e interpreten a una sociedad en un cierto momento y en su evolución.

Estamos, pues, en una encrucijada de cambio que debemos conocer en toda su amplitud. Giddens ha descrito acertadamente esta coyuntura cuando afirma que “nos encontramos hoy más que nunca en un momento en el que la transformación de lo que nos rodea nos está anticipando cambios profundos en los modelos de convivencia en todos los ámbitos de relación, ya se refieran al ámbito personal, familiar, entre comunidades o naciones.....Realmente estamos asistiendo a una revolución sobre como nos concebimos a

⁵ Para referencias más amplias sobre este asunto, ver JUAN JOSÉ CASTILLO: *Emigrantes españoles: la hora del retorno* en Papeles de Economía Española, nº 4, 1980; GARMENDIA, J.A. (Compilador): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981; CAMPOS NADMAN: *Emigración española y crecimiento económico español*, 1976; ANGELS PASCUAL: *El retorno de los emigrantes*, Nova Terra, 1969

⁶ Para abordar la tradición de los informes sociales en España, CAMACHO, J.M.; DEL CAMPO, S.: *Social Reporting in Spain. A Recent Tradition*, EURreporting Working Paper, nº 15

⁷ DE MIGUEL, J.M. (1994): *La España del cambio*, en JUÁREZ, M. (Dtor.) *Informe Sociológico sobre la Situación Social de España* (Foessa V), Fundación Foessa, Madrid, Volumen I, pp. 1-144.

nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás”⁸. Vamos hacia sociedades cada vez más multiculturales que nos definirán en el futuro en la medida en la que seamos capaces de anticiparlas y de dirigir acertadamente los cambios que se prevén. Sociedades caracterizadas, sin duda, por la presión que ejercerán movimientos migratorios más importantes que los vividos hasta ahora.

La aparición de los inmigrantes

España, por su trayectoria durante el Siglo XX ha sido un caso particular en el continente europeo. Su ritmo de acceso a una sociedad industrial y postindustrial que caracteriza a las sociedades avanzadas ha tenido una cadencia diferente a la de sus vecinos y ha marcado profundamente la evolución de su estructura social. Los flujos migratorios hacia Europa desde diferentes partes del mundo comenzaron mucho antes que en España que, en este concreto aspecto, es una recién llegada. Estos movimientos migratorios han puesto en evidencia tensiones en las sociedades de acogida, tensiones cuya evolución ha sido dispar, diluyéndose unas y aproximándose otras hacia crisis o conflictos abiertos. Utilizamos el término tensión social como estado de las relaciones de oposición u hostilidad latente entre grupos humanos que pueden desembocar o no en una crisis y precipitar el paso a un conflicto abierto. A poco que nos acerquemos con una cierta curiosidad intelectual al fenómeno de la inmigración, y en especial a la que se ha producido en los últimos años hacia España, se pone de relieve las tensiones que provoca en la estructura social y su problemático engarce con otros fenómenos como la actual coyuntura del ocio juvenil. Estas tensiones, que todavía no conflictos, se pueden definir como siguen:

- Tensión demográfica provocada por el creciente volumen de inmigrantes en zonas muy concretas de nuestro país.
- Tensión derivada de la diversidad y heterogeneidad que define el actual fenómeno inmigratorio.

⁸ GIDDENS, A. (2000): *Un mundo desbocado*, Taurus, Madrid, p. 30.

- Tensión relacionada con los parámetros del bienestar en el que el ocio define muy bien las diferencias de acomodación (formas en las que los inmigrantes y autóctonos asumen, asimilan e integran o se socializan en una cultura del ocio) y las desigualdades en su acceso.
- Tensión relacionada con los itinerarios de integración, de inclusión social y las consecuencias percibidas: identidad, pertenencia y asimilación en el que el ocio juega un destacado papel.

La tensión demográfica

La primera de las tensiones y uno de los parámetros de cambio más evidentes en la sociedad española, es la demográfica. En España hace tiempo que se ha superado lo que se denomina la transición demográfica, es decir, el paso de un modelo caracterizado por una alta natalidad y mortalidad a una situación de baja natalidad y mortalidad. Pero el modelo que aparece en la actualidad debe tener en cuenta a la inmigración y este modelo se acerca en gran medida al que ha sido dominante en Cataluña durante largos años. La evolución demográfica catalana ha estado caracterizada por un bajo índice de natalidad (con relación a los índices que se mantenían en otras partes de España) y una importante tasa de inmigración. Esta evolución la denomina Ana Cabré⁹ el modelo catalán de reproducción. En cierta forma, este modelo es el que se está trasladando a España. Nuestro país se ha instalado hace algunos años en un ciclo demográfico regresivo adoptando una natalidad y fecundidad muy bajas por debajo del umbral de reproducción pero, al mismo tiempo, los flujos migratorios del exterior empiezan a ser muy importantes en algunas zonas de nuestro país y a compensar el bajo crecimiento vegetativo. En la ciudad de Madrid, por ejemplo, el incremento de población que registra el último censo se debe al aporte de efectivos de inmigrantes de los últimos cinco años¹⁰. De hecho, a las bajas tasas de

⁹ CABRÉ, A. (1989): *La reprodució de les generacions catalanes* (tesis doctoral), Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁰ DEPARTAMENTO DE ESTADÍSTICA (2002): *Población extranjera en el padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2002* (Documento de trabajo), Ayuntamiento de Madrid.

natalidad se une el que la ciudad de Madrid tiene un saldo migratorio negativo para los residentes de nacionalidad española: pierde población autóctona. Esta circunstancia se ha visto compensada por la notable afluencia de población foránea principalmente desde 1998. Dentro de este marco demográfico, el fenómeno migratorio es relativamente reciente, al menos en las cifras que se dan actualmente. En España se ha producido un incremento constante de la población extranjera residente que ha sido especialmente significativo desde mediados de los años 90 como se aprecia en el siguiente gráfico.

Gráfico 1
Evolución de la población extranjera en España en efectivos totales



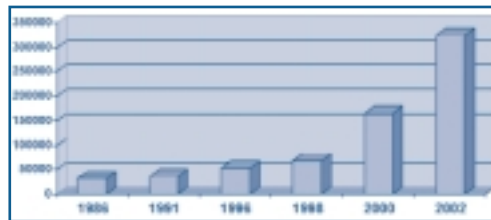
Fuente: *Anuarios Estadísticos de Extranjería, varios años, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración y elaboración propia.*

No obstante, tenemos una presión migratoria que es la mitad de la que se produce en el conjunto de Europa, aunque en la percepción de los españoles se aprecie que es superior a la deseable. En nuestro país, el porcentaje de extranjeros no llega al 3% mientras que en Europa¹¹ esta presión se estima en el 5% con unas importantes diferencias desde Grecia con el 1,6% hasta Luxemburgo que posee un volumen de población no nacional que llega al 35%. En el caso de España, el porcentaje de extranjeros es el que nos proporciona las estadísticas oficiales del Ministerio del Interior que se refieren a extranjeros con tarjeta de residencia en vigor, que son de los que podemos hablar con un cierto conocimiento. No obstante, se calcula que existe aproximadamente un 30% más de extranjeros no regularizados o ilegales para estas estadísticas oficiales. Estas discrepancias entre cifras oficiales y la realidad no son tan evidentes

¹¹ EUROSTAT.

en el caso de los Ayuntamientos cuyo padrón continuo permite recoger a los residentes reales más allá de su situación legal. Por ejemplo, los datos para la Comunidad de Madrid a 31 de diciembre de 2001 proporcionadas por el Ministerio del Interior, otorgan a nuestra Comunidad una población extranjera con permiso de residencia de 231.295 personas a las que habría que añadir 8.325 estudiantes con permiso de estudios. El padrón del Ayuntamiento de Madrid recoge unas cifras en la misma fecha y solo para el municipio de Madrid, de 283.384 personas extranjeras. Seis meses después, esta cifra se elevaba a 330.000 individuos. La diferencia es, como se aprecia, muy notable. Por ello, el ámbito local sería el que ofrecería cifras más ajustadas a la realidad y el idóneo para abordar políticas de integración consecuentes con la realidad que se vive.

Gráfico 2
Evolución de la población extranjera en el municipio de Madrid en efectivos totales



Fuente: *Población extranjera en el Padrón Municipal de Habitantes, a 1 de enero de 2002 y Población extranjera a 1 de julio de 2002, Departamento de Estadística, Ayuntamiento de Madrid, y elaboración propia.*

La diversidad y heterogeneidad del fenómeno migratorio

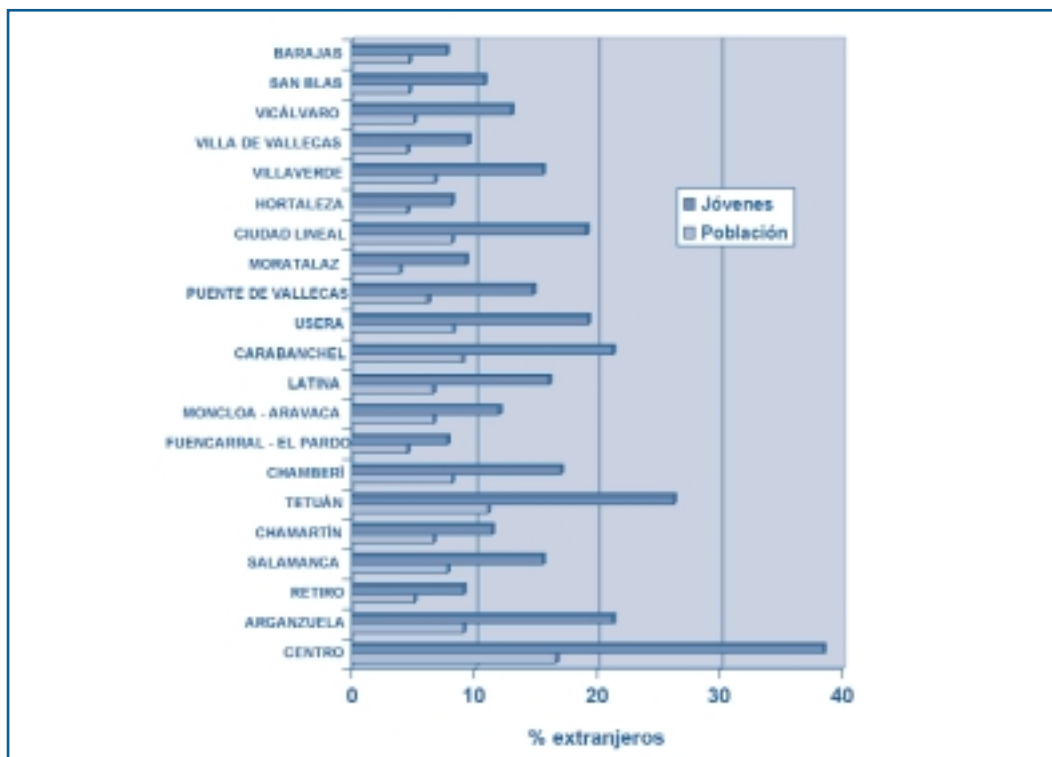
Las cifras globales de inmigración que estamos comentando ocultan una realidad mucho más compleja de convivencia y de integración de personas de diferentes edades, culturas, origen étnico o de diferentes generaciones. La segunda tensión se configura por la diversidad y heterogeneidad de la población inmigrante. No son un grupo homogéneo y su característica más acusada es la diversidad, rompiendo el molde al que los medios de comunicación quieren confinar la enorme variedad que produce la inmigración.

Esta diversidad, que malvive entre nosotros, no se percibe por la mayoría de nuestros conciudadanos y conciudadanas como una gran riqueza sino como fuente de problemas y de tensiones. Una de las notas características de la inmigración hacia España desde 1998 está relacionada con un asentamiento muy dispar en el territorio. La atracción de los núcleos de población más desarrollados, su asentamiento temporal en las zonas de producción agrícola intensiva en mano de obra no cualificada, los itinerarios de entrada en la península, producen asentamientos muy dispares tanto si nos referimos a los efectivos totales de inmigrantes como a sus particularidades. Si nos atenemos a Madrid, el número de efectivos extranjeros residentes se ha duplicado cada dos años desde 1998. La evolución de la inmigración en el conjunto de España ha sido también significativa pero, por las

cifras que manejamos, con ritmos más pausados que los registrados en el municipio de Madrid. Actualmente en la ciudad de Madrid, la población extranjera supone el 11% del total de población (recordemos que en España no llega al 3%) y entre los jóvenes entre los 20 y los 29 años se acerca al 20%. Esta presión inmigratoria es importante para la población madrileña pero es aún más intensa para los jóvenes autóctonos o nativos. Si nos atenemos a las cifras de distribución territorial de la población extranjera que recoge el gráfico 3, observamos que en algunas zonas de Madrid como el distrito Centro, los jóvenes inmigrantes representan el 40% de todos los jóvenes del distrito. Esta circunstancia convierte a este territorio en un foco de conflicto potencial dado que, además, es la zona que alberga uno de los itinerarios tradicionales de ocio de la población joven.

Gráfico 3

Porcentaje de población extranjera en los distritos del municipio de Madrid, entre los jóvenes (15 a 24 años) y entre la población total (1 de julio 2002)



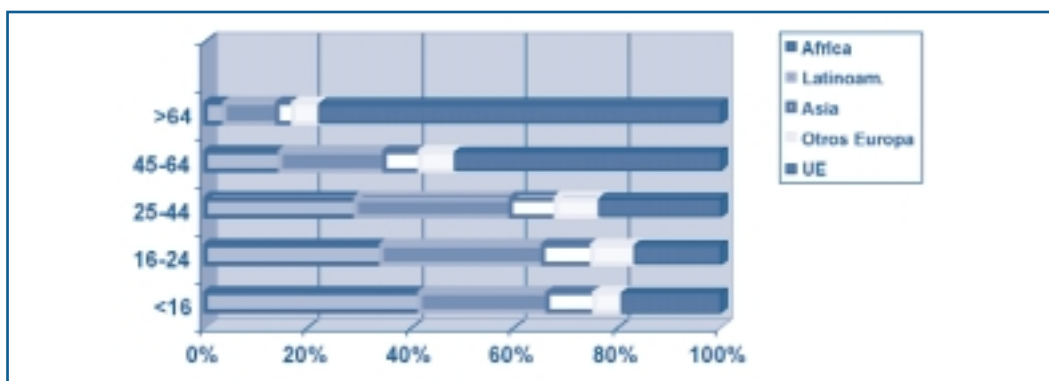
Fuente: Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Madrid y elaboración propia

La estructura por edades de la inmigración que actualmente reside tanto en España y como en Madrid y la evolución que ha sufrido en los últimos años, nos sitúa ante otra de las dimensiones que hay que tener en cuenta para abordar el fenómeno de la inmigración: la convivencia en un mismo territorio de distintas generaciones de inmigrantes, con necesidades, intereses y perspectivas de integración muy diferentes. Esta heterogeneidad no hace referencia solo a valores y comportamientos ligados a componentes culturales y/o religiosos, sino a la presencia de una estructura de edades muy similar entre los diferentes grupos étnicos no comunitarios pero que refleja la existencia de generaciones cada vez más abiertas y amplias. Si el principal grupo de inmigrantes se encuentra en las edades más activas y fecundas (entre los 25 y 44 años) ello no es óbice para que se deje sentir una mayor presencia de niños, adolescentes y jóvenes. Reagrupamiento familiar, formación de nuevas familias y acceso a nuestro país de un número creciente de adolescentes y jóvenes no acompañados son algunas de las causas del progresivo mayor peso de la población extranjera en las edades más tempranas. Otra dimensión que debemos tener en cuenta se refiere al origen de los inmigrantes que han dirigido sus pasos hacia España en la última década. La inmigración africana, sobre todo del Magreb, ha desplazado a la Latinoamericana como colectivo principal de inmigración y ha reducido el peso de los residentes provenientes de la Unión Europea. Hasta 1996, más de la mitad de los extranjeros en España procedían de nuestro

continente. Desde esa fecha, los africanos y latinoamericanos son los grupos de mayor presencia en nuestro país. Durante los últimos años, aunque todavía de forma tímida, se observa una tendencia a la diversificación de los lugares de origen de la población extranjera residente tanto en España como en el caso particular de Madrid. La presencia de africanos se deja notar sobre todo en las edades más jóvenes, donde ya ocupan el primer puesto en porcentaje del total de inmigrantes en esas edades (menores de 16 y de 16 a 24). La presencia de inmigrantes de la Unión Europea, por el contrario, se concentra en las edades más tardías asumiendo que es una inmigración fundamentalmente de descanso y ocio y ha reducido sensiblemente su peso entre la población extranjera residente en España, aunque todavía constituye el colectivo de mayor presencia en nuestro país. Mientras, los extranjeros de origen asiático y de Europa del Este mantienen porcentajes similares a lo largo del tiempo y su peso relativo en el contingente total de inmigrantes no sufre grandes alteraciones. En la ciudad de Madrid, al contrario que en el conjunto de España, el principal colectivo de inmigración son los latinoamericanos debido a que su llegada se realiza principalmente por vía aérea y el aeropuerto de Barajas es el principal puerto de entrada de Latinoamérica en España. No obstante, el colectivo de africanos va ganando terreno paulatinamente y ello está alterando la percepción que tenemos de los inmigrantes y las formas de asumir su presencia en los lugares y territorios donde se produce una convivencia más estrecha.

Gráfico 4

Porcentaje de extranjeros de cada región en cada grupo de edad en España a 31/12/2001
(En porcentaje de los efectivos en cada grupo de edad)



Fuente: Anuario Estadístico de Extranjería 2001, Delegación del Gobierno para la Extranjería y la Inmigración y elaboración propia.

Bienestar, ocio y trabajo

Los inmigrantes se dirigen a nuestro país con el afán de mejorar su situación personal y la de su familia y alejarse de perspectivas de vida, de progreso y de prosperidad ciertamente limitadas. Pero de cómo conciben el bienestar al que aspiran, cómo se enfrentan al bienestar alcanzado por la sociedad española, como lo integren en sus formas de vida y qué importancia concedan a sus componentes, podemos estar hablando de procesos de integración y de futuro muy diferentes.

Los componentes del bienestar son múltiples y variados según la cultura de la que partamos. Sin embargo, existe un acuerdo básico en considerar que el nivel de renta, las condiciones en las que la vida se desenvuelve y la calidad del medio ambiente nos pueden aproximar a una percepción adecuada del bienestar¹². Estos componentes tienen gran importancia para definir los procesos de integración o inclusión. Porque los inmigrantes no conceden la misma importancia a estos elementos que los españoles y es aquí donde se produce la tercera de las tensiones. El nivel de renta es, para los inmigrantes, uno de los objetivos prioritarios pues es la base de la prosperidad deseada y la clave para conseguir unas condiciones de vida acordes con sus expectativas de progreso. Acuden allí donde existen posibilidades de obtener una renta, con afán de superación y la ambición que guía a los que pretenden iniciar una nueva vida.

En las sociedades occidentales uno de los elementos básicos a la hora de concebir y valorar las condiciones de vida es el tiempo disponible para el ocio y las formas de utilizarlo. Este ocio ha sido objeto, a menudo, de un interés preferente para describir o dibujar algunas características de la estructura social. Tanto Veblen¹³ como Norbert

¹² Estas dimensiones del bienestar, han sido tratadas en el libro de Philippe Saint-Marc: *La socialización de la naturaleza*, Edit. Guadiana, Madrid 1972.

¹³ VEBLEN, Th. (1974): *Teoría de la clase ociosa*, FCE, México; ELÍAS, N. (1993): *La sociedad cortesana*, FCE, México; ELÍAS, N. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, FCE; LAFARGUE, P. (1991): *El derecho a la pereza*, Fundamentos, Madrid.; RUSSEL, B. (1989): *Elogio de la ociosidad*, Edhasa, Barcelona.; ADORNO, Th.W. (1984): *Crítica Cultural y sociedad*, Sarpe, Madrid; MARCUSE, H. (1972): *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología en la sociedad industrial avanzada*, Seix Barral, Barcelona.

Elias y otros autores, han dirigido su atención hacia el ocio porque lo consideraban un parámetro importante en el estudio de las sociedades. No vamos a trasladarnos hasta estos autores, sino simplemente señalar la importancia que ha tenido y tiene el ocio para el análisis de la sociedad y el ascenso que ha experimentado hasta convertirse en uno de los ejes articuladores de la sociedad de consumo y referente básico en la vida de los y las jóvenes españoles.

La distancia entre la concepción del ocio de Veblen y la asimilación al ocio de la actual sociedad está muy bien reflejada en un texto de Pascal Bruckner¹⁴. Dice este autor francés que “antaño el ocioso intentaba tomar sus distancias respecto al universo mezquino del trabajo y del enriquecimiento. Su propósito estribaba menos en una denuncia de la moral burguesa que en abstenerse de ella, y se distinguía de la sociedad atareada no haciendo nada. En nuestra época, en la que los signos del trabajo y del ocio se confunden, surge un nuevo tipo humano, el ocioso hiperactivo, siempre al acecho, lanzado al asalto de la Babilonia de la diversión. Distraerse hoy en día es una obligación: no sólo un entreacto que rompe la pesadez del trabajo sino potencialmente el único tiempo de referencia que modela en profundidad el ritmo de nuestras existencias. El ocio no es pereza y menos aún “esa paz esencial de las profundidades del ser” que propugnaba Valéry. Se traduce en la imposibilidad de estar sin hacer nada. Hasta en los momentos de descanso el hombre moderno sigue siendo un trabajador sin trabajo y forma ese híbrido paradójico: ocioso inquieto, gozador estajanovista y epicúreo desbordado”.

El consumo de ocio, en muchas ocasiones compulsivo, que señala este autor como signo de los actuales tiempos, refleja la distancia que separa al ocio como tiempo de descanso del ocio como conjunto de ocupaciones a las que puede dedicarse un individuo después de haberse librado de todas sus obligaciones profesionales, familiares o sociales y la cercanía al negocio como tiempo rentable en virtud de las necesidades e intereses económicos y culturales de los individuos que lo alientan (los productores del ocio consumible).

¹⁴ BRUCKNER, P. (1999): *La tentación de la inocencia*, Edit. Anagrama, Barcelona, Pág. 57.

Tanto si consideramos el ocio como tiempo disponible como si pensamos en tiempo ocupado de no trabajo, de lo que no cabe duda es que el ocio forma parte sustancial de nuestra vida y esta circunstancia no se ha producido en la sociedad española hasta época muy reciente. La generación de nuestros abuelos fue socializada en la centralidad y la ética del trabajo¹⁵. Tal es así que no saben muy bien que hacer con su ocio. Esa era también la concepción de vida que tenían los emigrantes españoles. La emigración española estaba basada en la lógica del trabajo y del esfuerzo para conseguir medios económicos que les permitieran retornar en mejor situación y con unas más claras perspectivas de futuro. Aparece, posteriormente, una siguiente generación que aprendió a desear un ocio escaso, ya que fue socializada en la importancia de gozar de un cierto ocio, pero a la vez tenía que reivindicarlo frente a sus padres que no acababa de aceptar este cambio cultural. Finalmente, la actual generación de jóvenes está siendo socializada en la centralidad del ocio y se permite mucho ocio porque, al menos en parte, la anterior generación proyecta sus deseos insatisfechos sobre la nueva generación. Piénsese que esta ética del trabajo muy presente en las generaciones pretéritas ha estado muy influida por una lógica racionalista con la que Freud manifestaba, por ejemplo, que la felicidad debe ser subordinada a la disciplina del trabajo como una ocupación a tiempo completo, a la disciplina de la reproducción monogámica, al sistema establecido de la ley y el orden por lo que, concluía, la libre gratificación de las necesidades instintivas del hombre es incompatible con la sociedad civilizada: la renuncia y el retardo de las satisfacciones son los prerequisites del progreso.¹⁶ La actual relación entre trabajo y ocio, la felicidad e infelicidad de los seres humanos, el afán de bienestar frente al progreso nos sitúan en circunstancias diferentes a las que Freud atribuía las necesidades y requisitos de la sociedad que describía.

Las tres generaciones que he mencionado anteriormente quedan muy bien retratadas en un

trabajo basado en las llamadas “experiencias óptimas” en las que se comparan la preferencia de los valores asociados al trabajo con los valores asociados al ocio, en una región muy desarrollada del norte de Italia. Los investigadores observaron profundos cambios acaecidos en un grupo familiar de tres generaciones: la primera generación, la de los abuelos, que habían llegado a la vida adulta en los años 30, mencionaba un 58% de experiencias satisfactorias asociadas al trabajo y un 16% al ocio. La siguiente generación, la de los padres, se sitúa en un punto de equilibrio, con un 41% de satisfacciones asociadas al trabajo y un 44% al ocio. En cambio la tercera generación, la de los nietos que llegan a la vida adulta en los 90, asocia el 70% de las satisfacciones al ocio y solo un 19% al trabajo¹⁷.

Podemos pensar que este modelo generacional se puede aplicar también a los inmigrantes solo que con una generación de retraso. La actual generación de inmigrantes, fundamentalmente personas entre los 24 y 44 años, vienen a nuestro país con perspectivas de conseguir un empleo que les permita no solo subsistir sino conseguir un ahorro bien para enviar a su país de origen bien para mejorar sus condiciones de vida en España. Al mismo tiempo, entre los inmigrantes de primera generación se encuentra también población adolescente y joven que lleva incorporada esa lógica del trabajo y esfuerzo para mejorar su situación pero que al mismo tiempo se enfrenta a la importancia que conceden al ocio los jóvenes españoles, a la gran oferta de ocio que existe, a la disposición de tiempo libre suficiente para acceder a él pero no capacidad económica para disfrutarlo ni la disposición cultural para asimilarlo de la misma forma que lo hacen los jóvenes autóctonos. La segunda generación de inmigrantes que vinieron aquí muy pequeños y que han crecido y se han socializado en nuestra cultura, mantienen un equilibrio entre trabajo y ocio muy semejante al que poseen las personas de la generación de nuestros padres. Los inmigrantes de tercera generación que han nacido aquí asumen comportamientos de ocio muy parejos a los

¹⁵ COMAS, D. (1995): *La familia española y las drogas: una perspectiva generacional*. En AAVV (1995). Actas congreso nacional Proyecto Hombre, Vitoria: Proyecto Hombre.

¹⁶ Citado por MARCUSE, H. (1968): *Eros y Civilización*, Seix Barral, Barcelona, Pág. 17.

¹⁷ FAVE, A. y MASSIMINI, F. (1998), “La modernización y los contextos cambiantes de flujo en el trabajo y el ocio”, en CSIKSZENTMIHALYI, M. y S. (1998), *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*, Bilbao, Desclee de Brouwer.

jóvenes occidentales pero con muchos condicionantes sobre todo sociales y culturales, porque sus padres se han educado en la lógica del esfuerzo y el trabajo para salir adelante a costa de disfrutar de muy poco ocio y, por otro lado, transmiten el deseo a sus hijos para que gocen del ocio que se les ofrece pero también como una forma de asumir las pautas de la sociedad de acogida.

La incorporación de los inmigrantes

La cuarta tensión se produce por las diferentes formas de integración y aceptación de los inmigrantes en la sociedad española y por sus diversas perspectivas de vida en nuestra sociedad. El ocio y la forma de abordarlo e integrarlo se encuentra, una vez más, presente de forma ineludible en estos procesos.

La emigración española al exterior, sobre todo la que tuvo su destino a Europa, tenía sus miras puestas en el retorno. No era una emigración permanente. De hecho, durante el primer quinquenio de los años 70, volvió a España aproximadamente el 78% de los que habían salido en la década anterior, la de mayor intensidad migratoria de nuestra historia. Su integración en las sociedades o comunidades receptoras era instrumental y coyuntural. El aprendizaje del idioma y las relaciones establecidas con su comunidad eran circunstanciales, en tanto en cuanto pudieran obtener ventajas para alcanzar sus objetivos.

Una parte muy sustancial de la inmigración en nuestro país, aunque faltan estudios pormenorizados sobre esta cuestión, tiene una perspectiva de cierta permanencia hasta tanto no cambien las condiciones sociales, políticas o económicas de sus países de origen¹⁸. Sin embargo, no sabemos con certeza si esto es así. Cuando se ha incorporado esta cuestión en algún estudio local, las respuestas apuntan a un deseo manifiesto de permanencia. Pero cabe preguntarse si esto se debe a que los inmigrantes asentados en una comunidad pequeña valoran antes la conveniencia de sus respuestas que sus verdaderos deseos o es un mero reflejo de

¹⁸ Cfr. Plan para la integración social de la población inmigrante en Navarra.

“deseabilidad social”. Si nos desplazamos temporalmente a lo que ocurrió con la emigración española, parece evidente que además del deseo de retorno, este se produjo ligado a los vaivenes de los ciclos económicos y de la planificación indicativa a través de los Planes de Desarrollo que se pusieron en marcha en nuestro país a comienzos de los 60 antes que a un impulso inaplazable por volver a su tierra o a una decisión premeditada antes de salir.

Por ello, los procesos de integración son variados y se atienen a otros parámetros diferentes a los de asimilación e identificación con la sociedad de acogida. Es una integración instrumental más que identitaria, que se enfrenta, en muchas ocasiones, con la percepción de que “los otros” deben adaptarse y asumir el modelo de sociedad que les acoge. La heterogeneidad cultural como característica de las sociedades actuales entra en abierta o permanente contradicción con la pretensión de uniformar el mundo normativo y de valores de las sociedades constituidas en naciones. El ideal se podría resumir en la fórmula de un estado, un pueblo, una lengua y una cultura¹⁹. Integrarse significa, para muchos compatriotas, llegar a ser como nosotros, en un modelo de asimilación a las formas de vida españolas. Esto se aprecia muy bien en el sistema educativo donde el modelo de compensatoria tiene por objetivo hacer desaparecer la diferencia, bien por inmersión, bien mediante tratamientos diferenciados que compensen lo que es percibido como un “déficit” desde el punto de vista de la cultura dominante²⁰.

La percepción de lo diferente es, de esta manera, sintomática de la presión social a la uniformidad y a su identificación con aquellos valores, pautas y normas que dan seguridad e identifican a los autóctonos. Debemos considerar entonces que los procesos de integración tienen que tener en cuenta las características diversas que presentan los inmigrantes y en los que se prime la transferencia cultural entre ambas comunidades

¹⁹ COLECTIVO IOE (1999): *El desafío intercultural. Españoles ante la inmigración* en AA.VV., *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Colección de Estudios Sociales, 1, Fundación La Caixa, Barcelona.

²⁰ GARCÍA ARMESTO, S. (2002): *Multiculturalidad y educación intercultural en los centros adscritos al Convenio de Lavapiés*. Informe de Investigación, Ayuntamiento de Madrid-Comunidad de Madrid.

que despeje el camino hacia una verdadera transculturalidad. Pero la experiencia española en los procesos de integración de “otros” pueblos no ha tenido en cuenta este importante matiz. Pondremos un ejemplo de lo que decimos. Durante años, las migraciones españolas interiores fluyeron hacia las zonas de mayor desarrollo industrial, especialmente Cataluña y el País Vasco. En Cataluña, solo el 25% de los catalanes cuentan con sus cuatro abuelos nacidos en Cataluña²¹. En términos generales, los inmigrantes del resto de España en Cataluña sabían que llegaban para quedarse, que sus descendientes iban a ser tan catalanes como los demás, que ellos mismos tenían en la adopción de la catalanidad sus mejores oportunidades de ascenso social y económico²². El proceso de asimilación que se encuentra en el origen de esa coyuntura primó la base identitaria en detrimento de la étnica pero, aún así, el objetivo de la integración fue la adopción de formas de vida, cultura y símbolos catalanes como medio para alcanzar el progreso social y la prosperidad a la que aspiraban. Sin embargo, ¿es eso hoy día posible o conveniente o se puede plantear así los procesos de integración de los inmigrantes extranjeros?

Algunos parámetros del ocio de los jóvenes inmigrantes

Hoy día sabemos que las grandes satisfacciones de la generación más joven no están situadas en obtener un buen trabajo sino en un ocio suficiente. Podemos ver en las últimas encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas en los últimos años como se produce “una creciente percepción del ocio como un aspecto importante en la vida de los jóvenes”²³, relacionado con el avance de lo que se han llamado valores postmaterialistas, descritos por Ronald Inglehart como:

²¹ EUDOX (1999): *La imagen de Cataluña en España* (Edición electrónica en www.cathoy.com).

²² BRU DE SALA, X. (1999): *Población, identidad y conflicto* en Varios Autores, España-Cataluña, un diálogo con futuro, Planeta, Barcelona.

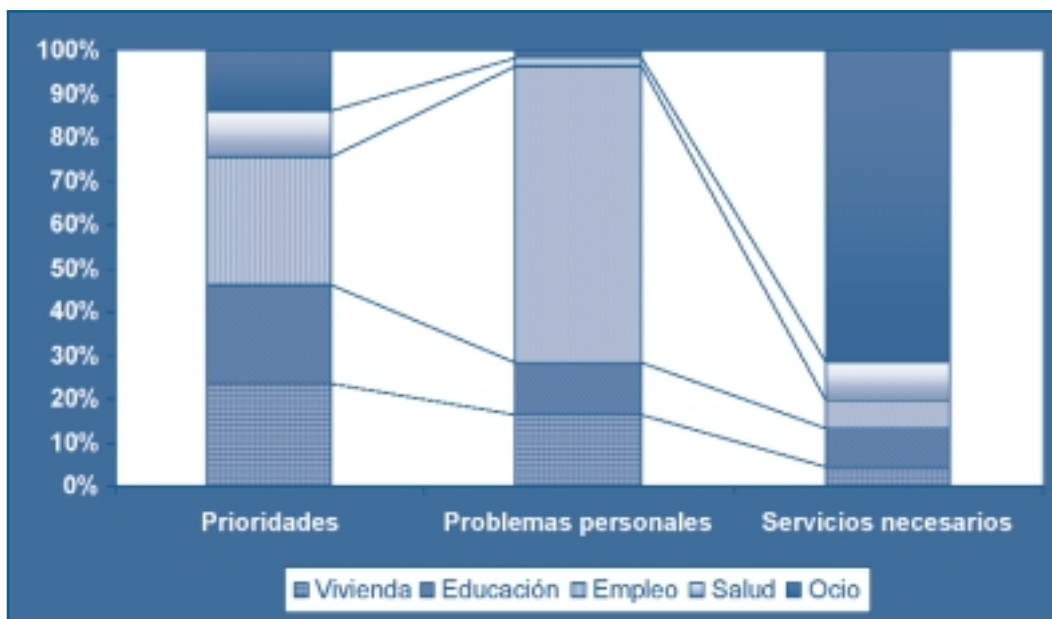
²³ DEL PINO, J. ; DUASO, A. y CASSINELLO, (2001): *Prácticas de ocio, cambio cultural y nuevas tecnológicas en la juventud española*, Madrid, CIS.

- Búsqueda de bienestar personal y de calidad de vida.
- Rechazo a las normas sociales y a los imperativos morales y jerárquicos para primar la elección individual para alcanzar ese bienestar subjetivo.

Un reciente estudio realizado entre los y las jóvenes de Madrid muestra bien a las claras la preeminencia y el interés que despierta el ocio con relación a su preocupación por cuestiones de mayor trascendencia para su vida. Las prioridades que señalan los jóvenes como grupo son un fiel reflejo de las preocupaciones de la sociedad madrileña, aunque con los matices que incorporan su condición de jóvenes. Estas están determinadas por el empleo, la vivienda, la educación/formación, el ocio y la salud. Sin embargo, su preocupación personal se relaciona, casi en exclusiva, con los problemas de trabajo, profesión y empleo. Si los problemas antes citados son los que les preocupa cuando se trata de identificar los problemas de los y las “jóvenes”, estas prioridades se rompen cuando abordamos los problemas que ellos detectan para sí mismos. En este caso, el único problema realmente importante está relacionado con la consecución de un empleo estable porque saben que es el principal medio para alcanzar otras metas. Ahora bien, si se pregunta a esos mismos jóvenes por las actividades o servicios que se echan en falta en su entorno más próximo, sus respuestas espontáneas no hacen referencia a los problemas que han mencionado con anterioridad sino a un conjunto de servicios y recursos ligados, fundamentalmente, al ocio y al tiempo libre y a los espacios propios de convivencia y de relación. Todo esto quiere decir que lo que desean tiene que ver, ante todo, con valores relacionados con el ocio y un determinado estilo de vida. La conclusión entonces es contundente: a los jóvenes les preocupa el trabajo (un bien escaso) pero les interesa el ocio (un bien abundante) y sus vidas se adaptan permanentemente a esa realidad.

Gráfico 5

Comparación entre los aspectos que los jóvenes consideran prioritarios, la percepción de los problemas a nivel personal y los servicios que consideran necesarios en su distrito



Fuente: Ayuntamiento de Madrid

Sin embargo, si esto es así como visión general de lo que ocurre en España, la preeminencia del ocio no es vivida de igual manera por todos los y las jóvenes de la misma forma que la percepción del ocio y la relación con el trabajo no se instala homogéneamente entre la población de inmigrantes. Realmente no sabemos si la centralidad del ocio que han puesto de manifiesto los y las jóvenes madrileños y españoles se ha incorporado de igual manera entre los inmigrantes jóvenes y si su interés principal se desplaza hacia otros componentes del bienestar más acuciantes para ellos, ocupando el ocio un lugar secundario entre sus prioridades.

Sabemos desde Keynes que la sociedad de consumo es la búsqueda de un punto de equilibrio entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo dedicado al consumo que, en gran parte, es consumo de ocio. No obstante, el equilibrio global alcanzado en los países más avanzados entre producción y consumo, que podemos considerar equivalente a un equilibrio entre trabajo y ocio,

enmascara profundas desigualdades entre jóvenes y adultos, entre inmigrantes y autóctonos, entre mujeres y hombres, etc. Pero, además, no existe un concepto de ocio compartido por todos la población joven. Factores como el género, la actividad, el origen étnico, la edad y especialmente los valores condicionan la percepción del ocio. Tiempos, espacios y contenidos son muy diferentes entre los y las jóvenes de nuestras ciudades, dando lugar a distribuciones del tiempo muy desiguales, estilos de ocio diferentes e itinerarios personales muy diversos. En esta cuestión, existen tantos tipos de ocio como de modelos de valores y de actitudes asociadas al mismo.

El consumo de ocio entre estos jóvenes ha aumentado de forma imparable en los últimos años, precisamente cuando se incorporan las generaciones de jóvenes españoles que cuentan con un menor número de efectivos en comparación con las anteriores. Dedican al ocio dos veces más tiempo que en la década anterior y

se estima que utilizan una media de 35 horas semanales²⁴. Esto significa que existe un mayor consumo “per capita” entre los jóvenes españoles al mismo tiempo que los jóvenes inmigrantes de segunda y tercera generación empiezan a asumir algunas pautas de consumo de los españoles compensando, como en otros aspectos, los reducidos efectivos de consumidores jóvenes. Pero al mismo tiempo que existe un mayor consumo de ocio en la población joven su capacidad para obtener una renta suficiente que les permita hacer frente a ese mayor consumo y a un proyecto de vida independiente y autónomo, ha disminuido. Los jóvenes españoles con la mayor tasa de paro de Europa, se encuentran en una situación compleja, que incluye el desempleo, la temporalidad, los horarios excesivos, la fragmentación de las posibilidades de empleo, itinerarios de formación y empleo muy dispares, etc. y una indudable protección familiar que les permite sortear todas estas dificultades sin tener que renunciar a un buen nivel de ocio y de consumo, circunstancia esta última que no se produce entre los jóvenes inmigrantes. En palabras de Martín Serrano²⁵ “actualmente, los puestos de trabajo que proporciona el sistema laboral durante la juventud, financian en mayor medida, la dependencia que la emancipación”. Los empleos que consiguen los y las jóvenes sirven, sobre todo, para sufragar una parte de los gastos generados por la prolongación de la formación reglada y por un mayor consumo de ocio y así permanecer en los hogares de origen sin distraer una parte de sus ingresos para destinarlos a una vivienda. Los jóvenes han reducido su capacidad de emancipación porque han reducido su capacidad de cubrir sus gastos²⁶.

La cobertura que puede proporcionar la familia no es la misma para los inmigrantes que para los y las jóvenes españoles y la posibilidad de consumo de ocio con los estándares señalados por el mercado disminuye significativamente. Las consecuencias de esta situación son notables con evidentes desigualdades en el acceso al ocio para el conjunto de la población joven. La diversidad de opciones de ocio entre la población joven tanto

autóctona como inmigrante deja traslucir unas diferencias que, en gran medida, se han convertido en verdaderas desigualdades. Si la diferencia y la diversidad deben ser respetadas como opciones legítimas y necesarias, las desigualdades son siempre fruto de la injusticia y nunca deben considerarse necesarias ni tolerables. Uno de los grandes retos de la reflexión ética y de la acción política del futuro será evaluar, en las relaciones interculturales, qué elementos son expresión de diferencias y cuales son de desigualdad²⁷.

Espacios culturales y de ocio segregados y aislados forman parte no solo de las diferencias como consecuencia de la diversidad cultural sino que también es el resultado de profundas desigualdades en la integración y en los recursos disponibles. Estos dos factores se encuentran en el origen de la creación de espacios segregados de ocio que no se atienen a los parámetros comerciales convencionales (parámetros en los que se han socializado las nuevas generaciones) como espacios propios que cumplen funciones de compensación, seguridad e identidad. Al mismo tiempo, a muchos jóvenes españoles ese ocio consumista no les llena ni les apasiona y tampoco pueden acceder a él, reduciendo sus alternativas a actividades de bajo coste proporcionadas bien por un mercado emergente bien por las propias instituciones o por la organización espontánea de espacios propios de ocio. Este proceso de convergencia en el que se manifiestan desigualdades reales en el acceso al ocio y en la utilización de espacios propios entre los jóvenes autóctonos como entre los inmigrantes está provocando una interacción más estrecha entre unos y otros. Esto lleva consigo el que se esté produciendo, aunque todavía de forma incipiente, un fenómeno de confluencia en el que los jóvenes inmigrantes y autóctonos comparten los espacios creados por los primeros y a los que pueden acceder por su bajo precio, por su diversidad y por el atractivo que despierta lo diferente, provocando espacios de ocio interculturales no premeditados. Emerge de esta manera un proceso de búsqueda y aprendizaje de formas de ocio no

²⁴ MARTÍN SERRANO, M.; VELARDE HERMIDA, O. (2001): *Informe Juventud en España 2000*. Injuve, Madrid.

²⁵ *Ibid*, pág. 21.

²⁶ *Ibid*.

²⁷ TERRICABRAS, Joseph María: *Valores y jóvenes ante la inmigración*, en Curso de Formación para profesionales sobre Políticas de migración en Cataluña, Institut Català de la Mediterrània.

consumista en la que los jóvenes inmigrantes tienen mucho que decir. Sin embargo, existe el riesgo de culturizar excesivamente esta cuestión y olvidarnos de los principales problemas de la población inmigrante joven. La interculturalidad como estado avanzado de las relaciones interétnicas puede convertirse en un simple intercambio folclórico de costumbres y formas de vida despojando a las dificultades y desigualdades de integración de su verdadero alcance económico y político. Tiene razón el colectivo IOE²⁸ cuando afirma que “las políticas sociales están destinadas al fracaso si no logran intervenir de forma favorable sobre los factores que limitan el acceso de las minorías a los recursos económicos (empleo, prestaciones) y a la plena ciudadanía (estabilidad jurídica y derechos políticos)”. Sin tener en cuenta estas cuestiones, hablar del ocio de los jóvenes inmigrantes es abordar otro factor más de subordinación y, quizás, de explotación de las minorías étnicas. Debemos aprender, por ello, cómo educar las actitudes y las convicciones para que no se utilice la diversidad cultural como legitimación de la exclusión social²⁹. No se trataría de poner el acento sobre la diversidad y el hipotético enriquecimiento que supone sino sobre el hecho de ser iguales en dignidad y derechos y en la ausencia de discriminaciones. Es importante, por ello, generar y potenciar espacios de interrelación entre inmigrantes y autóctonos, en todos los espacios de la vida cotidiana de esta sociedad, en lo laboral, en lo público, en lo privado, en los lugares de ocio, de participación ciudadana, etc. orientada a normalizar la presencia de los inmigrantes como un ciudadano más y que permita el traspaso de competencias culturales por ambos agentes.

A modo de conclusión: espacios, tiempos y contenidos de ocio

En este contexto donde las desigualdades de acceso al ocio son palpables, se hace imprescindible promover políticas que tengan en cuenta las circunstancias por las que atraviesan nuestros jóvenes tanto autóctonos como

²⁸ COLECTIVO IOE, *Op. Cit.*, pág. 200.

²⁹ Ibid.

inmigrantes. Porque, en esta cuestión del ocio las diferencias entre unos y otros no son tan sustanciales como para apostar por políticas de aceptación de la segregación. Quizás los tres ámbitos donde se puedan desarrollar políticas de integración con posibilidades de superación de los marcos culturales propios, son los siguientes:

1. Con relación a los espacios de ocio

La actual coyuntura de la utilización de los espacios y la percepción que tenemos de ellos, sugiere la necesidad de apostar por estudiar más detenidamente su distribución y utilización incorporando los conocimientos e instrumentos desarrollados por la psicología y la sociología ambiental con el fin de actualizar la concepción de los espacios públicos y privados relacionados con el ocio. Esto nos daría información básica para reconsiderar los espacios de convivencia y la percepción de los espacios de intercambio, de relación y de ocio. En estas consideraciones debemos incluir los procesos por los que, actualmente, se están definiendo y construyendo los espacios de nuestra ciudad³⁰:

- La primera de las manifestaciones de formación de espacios se refiere a la existencia de territorios definidos en base a la **coexistencia cultural** que muestran elementos de diferentes culturas, unos junto a otros, como islas culturales aisladas, pero no se produce una interacción orientada al cambio significativa ni una negociación³¹. Son espacios multiculturales definidos por la presencia segregada de elementos culturales independientes y distintos, en los que el ocio se manifiesta como una forma más de esta segregación. Es un modelo y un espacio que reconoce la diferencia y la mantiene por segregación. Gran parte de los espacios de ocio hoy día existentes en Madrid muestran signos evidentes de este proceso de multiculturalismo.

³⁰ Para describir este aspecto, hemos utilizado el modelo desarrollado por R. Lie en su artículo LIE, R. (2002): *Espacios de comunicación intercultural*, 23 Conferencia Asociación Internacional de Estudios de Comunicación Social, Barcelona, 21-26 julio 2002.

³¹ Ibid.

- Otro de los procesos que también se están produciendo en los espacios de ocio, aunque en mucha menor medida, es la **negociación intercultural**, que se caracteriza por una forma activa de interacción entre los elementos culturales del espacio. Esta interacción se puede definir como la negociación hacia una forma dinámica y participativa de hibridez³². En el espacio de comunicación se produce un movimiento hacia el diálogo, la aceptación y el respeto mutuo y, por tanto, se pueden identificar aspectos de este movimiento. Estos espacios son, a menudo, espacios recién contruidos con fines específicos de juego, de ocio y de relación. En estos espacios, todavía muy escasos, se están formalizando relaciones de intercambio entre jóvenes inmigrantes y autóctonos que convergen en sus dificultades de acceso al ocio comercial.
- El tercer espacio identificado o estado de evolución es el de **transformación intercultural**³³ que es, realmente, al que debemos aspirar. Se trata de convertir los espacios de ocio en espacios híbridos negociados y participativos. Los diferentes elementos culturales han pasado a ser conocidos, aceptados, compartidos y vividos por los diferentes grupos culturales que conviven en un mismo espacio. La fusión ha formado una nueva cultura, en un estado de transculturalidad donde la diferencia se vive como igualdad.

2. Con relación a los tiempos de ocio

Hemos asistido a cambios significativos en cuanto al tiempo disponible, duración y asignación temporal de las diversas actividades. La percepción del tiempo de ocio ha sufrido importantes transformaciones desde la anterior a la actual generación. La aparición del fin de semana (que comprende el sábado y domingo y en gran medida el viernes) como un tiempo amplio disponible, no regulado y de ocio se contrapone culturalmente al tiempo dedicado al descanso reparador de las anteriores generaciones y al disfrute del

³² Ibid.

³³ Ibid.

domingo como único día de descanso y, si acaso, de ocio. La percepción de estos tiempos disponibles es muy diferente entre personas pertenecientes a diferentes culturas. La limitación del tiempo disponible y la consideración de ese tiempo como de descanso o de ocio produce un diferente posicionamiento ante el tiempo. Se priorizan ciertas actividades en detrimento de otras y estas se viven con una gran intensidad.

3. Con relación a los contenidos del ocio.-

El último gran apartado se refiere a los contenidos del ocio. La forma concreta que adopta el ocio juvenil centrado, fundamentalmente, en el fin de semana provoca un cierto malestar en un sector creciente de jóvenes. Las acciones institucionales deben entonces tener por finalidad favorecer procesos alternativos de ocio comercial y consumista de fin de semana incrementando la oferta espacial y las prácticas alternativas para soslayar las consecuencias de la masificación. Se trata de aumentar la calidad y evitar que las ofertas no sean monotemáticas. En todo caso, el objetivo no es competir con el ocio privado para promover otro tipo de ocio equivalente³⁴. No se trata, por tanto, de facilitar el acceso a las actuales formas de ocio sino de ofrecer formas alternativas y variadas de ocio no consumista que se haga eco de las propuestas y necesidades de los y las jóvenes tanto autóctonos como inmigrantes, apoyando iniciativas basadas en la participación social de aquellos colectivos que reivindican un ocio diferente.

³⁴ COMAS, D. (2000): *Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector del ocio juvenil en la España actual* en Revista de Estudios de Juventud, nº 50, pp. 9-22.

APUNTE BIBLIOGRÁFICO DE ESTUDIOS RECIENTES SOBRE INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

- APARICIO GÓMEZ, R.; TORNOS, A. (2002): El Estado de Bienestar y la inmigración en España, IMSERSO, Madrid.
- APARICIO GÓMEZ, R.; TORNOS, A. (2002): Estrategias y dificultades características en la integración social de los distintos colectivos de inmigrantes llegados a España, IMSERSO, Madrid.
- CAPEL, H. (1999): *La inmigración en España. Una bibliografía de trabajos recientes* en Biblio 3w. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, nº 132.
- CARRASCO CARPIO, C. (1999): Mercados de trabajo: los inmigrantes económicos, IMSERSO, Madrid.
- CIS (1996): *Regularización de inmigrantes: encuesta a extranjeros en situación irregular*, Estudio CIS 2216, mayo 1996.
- CIS (2001): Barómetros de febrero y junio de 2001, Estudios nº 2409 y 2459.
- DÍEZ NICOLAS, J. (1999): Los españoles y la inmigración, IMSERSO, Madrid
- DÍEZ NICOLAS, J.; RAMÍREZ LAFITA, M^a.J.: (2001): La inmigración en España. Una década de investigaciones, IMSERSO, Madrid.
- DÍEZ NICOLAS, J.; RAMÍREZ LAFITA, M^a.J.: (2001): La voz de los inmigrantes, IMSERSO, Madrid.
- GRAÑERAS, M.; LAMELAS, R. Y OTROS (1998): *La investigación sobre educación intercultural*, en Catorce años de investigación sobre las desigualdades en educación en España, CIDE, Madrid, pp. 11-150.
- IZQUIERDO A. (1996): Inmigración inesperada: La población extranjera en España 1991-1995, Trotta, Madrid
- IMSERSO/ASEP (1998): Actitudes hacia los inmigrantes, IMSERSO, Madrid.
- PÉREZ-DÍAZ, V.; ÁLVAREZ-MIRANDA, B.; GONZÁLEZ-ENRÍQUEZ, C. (2001): España ante la inmigración, Colección de Estudios Sociales, nº 8, Fundación La Caixa (edición electrónica disponible en Internet: www.estudios.lacaixa.es)
- VALLÉS MARTÍNEZ, M.S. Y OTROS (1999): Las encuestas sobre inmigración en España y Europa, IMSERSO, Madrid.